

Evolución de las calles céntricas

Desde que la urbanización se saltó el arroyo de la Plaza y el del Altozano haciéndose los barrios de este lado, nuestra calle principal, la mayor, la más comercial y suntuaria, lo fue la calle Resa, después Canalejas. Resa porque en ella vivía Marañón y Resa y Canalejas porque en ella se alojó este ilustre estadista cuando estuvo en Alcázar y vivía en ella Don Oliverio, de quien fue huésped, en la casa que luego ocupó la Pantoja hasta su muerte, al cambiarse de la grandiosa de Rojas en la Plaza, siendo la Castelar callejuela de la calle Resa.

Análogo fenómeno se produjo con la calle y el paseo de la Estación, impuesto por la situación que se le dió a la entrada para ir derechamente a las taquillas y obligó a la gente a ir desde la puerta de Villajos hasta la entrada de la calle Ancha para dirigirse a la Estación. Los establecimientos y las viviendas se situaron en la calle quedando el paseo como descampado y destinado a bodegas, alcaceles de siembra, plaza de toros, huertas y paso de mercaderías.

Cambiada la puerta de la estación por aquello de las anchuras y concentración de servicios, se trastocaron las funciones callejeras y comerciales de ambas calles. Las tabernas y posadas de la calle se fueron al paseo o cerraron sus puertas y la vecindad quedó un poco entristecida al disminuir la circulación, como le pasó a la calle Resa al ir derechos desde la estación a la plaza llenándose de vida la callejuela de San Andrés antes de ser Castelar a la muerte de Don Emilio a principios de siglo. Para que se vean los grandes efectos que pueden originarse de una causa tan pequeña como la de correr una puerta treinta pasos a lo largo de la misma pared. Carrero, Carifiena, Gabriel Mata y otros hicieron sus casas en la calle de la Estación y se vieron de pronto privados de todo interés comercial, revalorizándose en cambio los del Paseo que cambiaron de fisonomía con la mayor rapidez, hasta llegar a su estado actual de enlace con la Castelar, aunque con anchuras que recuerdan muy bien su historia y una diferencia de diámetros que hace imposible el enchufe de una en otra, más difícil que el de los tubos del alcantarillado que dicen que hay por ahí, dándose el fenómeno, increíble en Alcázar, de que en poco tiempo quedara cubierto el campo de casas de alquiler, observación que debe hacer pensar a cuantos intervengan en el gobierno de la Villa y quieran hacerla adelantar sin alteraciones ni tributos frenadores de los progresos verdaderos.

El Paseo y varias calles más de alrededor se cubrieron igualmente de